

**LA IDENTIDAD EN CUESTIÓN.
ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN Y CRÍTICA**

Elizabeth Padilla y Carlos Emilio Gende (comps.)

**Centro de estudios en Filosofía de las ciencias y Hermenéutica filosófica
Universidad Nacional del Comahue**

PRÓLOGO

El contexto de producción inicial de este volumen remite al VI Encuentro Internacional de Investigación en Hermenéutica, para el cual nos convocamos el año pasado académicos del país y del extranjero alrededor de un asunto filosófico de larga data pero que forma parte de la agenda de temas contemporáneos que urgen su tratamiento: las identidades en conflicto. Durante el evento, realizado en el salón azul de la Biblioteca central de la Universidad Nacional del Comahue, compartimos tres intensas jornadas de debate y reflexión. Hemos incorporado también artículos de colegas especialmente redactados para el libro, que no pudieron asistir al encuentro pero amablemente nos hicieron llegar sus resultados. La publicación aborda la identidad de modo diverso, atendiendo a varios de los problemas que surgen a la hora de tematizarla, aunque siempre desde un enfoque filosófico.

El libro está organizado en cinco secciones temáticas de la identidad. Abre una sección dedicada a **Políticas para la identidad** el artículo de RAÚL ALCALÁ CAMPOS, "Justicia e identidad". El autor introduce su propuesta reconociendo dos modos posibles para entender la noción de identidad en conflicto: "dos identidades que chocan entre ellas ya sea de manera individual o colectiva generando con ello un conflicto, intercultural por ejemplo, o bien, por otro lado, una crisis interna, individual o colectiva cuyo conflicto se independiza de las posibles relaciones con otras culturas, otras formas de ver el mundo", para a continuación aclarar que se dedicará principalmente al primero. Su elección obedece a que, considera, las teorías de la justicia actuales no atienden debidamente al conflicto intercultural, de lo cual se derivan problemas para impartirla. Esto amerita una revisión de los criterios de evaluación de las acciones en tanto justas o injustas relacionados con la identidad. En primer lugar, revisa algunas teorías de la justicia, partiendo de la pregunta acerca de la pretensión de universalidad *versus* la exigencia de particularidad. Luego, distingue entre un enfoque institucional, cuyo representante será John Rawls, y otro social, representado por Amartya Sen. A continuación, revisa el concepto de identidad, como construcción cultural inacabable. Una de las conclusiones sostiene que es necesario diferenciar la aplicación de la justicia como derecho individual respecto a la pertenencia a determinada

comunidad. Sostiene que, de todos modos, “si bien podemos considerar algunas acciones humanas como justas o no de manera transcultural, hay otras en las que esto no es posible”.

Sigue “Amenazas migratorias: pensar la paz desde el cosmopolitismo interactivo para construir identidades pacíficas”, de DORA ELVIRA GARCÍA-GONZÁLEZ, quien inicia su artículo presentando un panorama de las consecuencias perjudiciales para vastos sectores de la población mundial producidas por la globalización. En especial, describe la situación de los migrantes que, como señala, “persisten en sus flujos continuos y se agravan por los nacionalismos que se extreman”. Esto la lleva a tematizar la posibilidad de dar con identidades pacíficas desde formas cosmopolitas que posibiliten situaciones de paz. Su presentación se divide en varios subtemas: en primer lugar expone un concepto abierto para pensar la paz, cuyas consecuencias sean incluyentes. Desde ahí se marcan las distinciones y los matices entre la globalización y el cosmopolitismo, pensado este último como elemento posibilitante de la paz y como elemento central para superar la violencia. En otro apartado, presenta la posibilidad de pensar sobre algunos cosmopolitismos pacifistas en un marco estatal y multicultural, proponiendo desde ahí el cosmopolitismo interactivo de Seyla Benhabib apuntalado por el cultivo de la humanidad de Martha C. Nussbaum. Hacia el final desarrolla las posibilidades de construir identidades pacíficas en los marcos de nuevas formas de ciudadanía, a saber, la ciudadanía posnacional y cosmopolita, para desde ahí poder pensar en la construcción de identidades cosmopolitas. Éstas, aun estando en conflicto mutuo, pueden -gracias a consonancias comunes sostenidas en el criterio de lo dignamente humano- alojar la paz en sus vínculos.

La sección sobre **la identidad interrogada** reúne cuatro artículos. En el primero, de MARCELINO ARIAS SANDÍ y titulado “Pensar la pregunta por las identidades”, se evalúa que el concepto de identidad ha estado regido a lo largo de la historia de la filosofía y de otras disciplinas por el principio de no contradicción, por lo cual el autor propone un acercamiento diferente, desde la Hermenéutica, para lograr una comprensión más apropiada al mundo presente. A tal fin, partirá de las ideas que surgen desde la vida cotidiana sobre la identidad. El artículo se organiza desde cinco preguntas acerca de ella, con el objetivo de identificar los momentos paradójicos de estos intentos y la contingencia de su alcance: ¿por qué se pregunta?, ¿quién pregunta por ella?, ¿desde dónde se pregunta?, ¿qué clase de respuesta se espera? y ¿cómo preguntar por la identidad?

A continuación, en “Identidad personal e identificación: entre describir y prescribir, interpretar”, CARLOS EMILIO GENDE evalúa una cuestión sobre la identidad de las personas que se añade al abanico de problemas conocidos y que surge de los resultados de las intervenciones de la neurología en el cerebro humano. Para esto, elige centrarse en el debate entre Jean Pierre Changeux y Paul Ricoeur en *La naturaleza y la regla*, que gira alrededor de una distinción básica: “yo pienso, mi cerebro

no piensa”. El autor considera que uno de los modos acuciantes contemporáneos en que nuestras identidades muestran estar en conflicto es aquél que exhibe la diversidad de descripciones que recaen de un modo u otro sobre nuestro hacernos cargo de lo que somos y de lo que actuamos, sabiéndonos sobrepasados ahora no sólo por un bagaje cultural al que de un modo u otro pertenecemos, el mundo pre-comprendido, la *Lebenswelt*, con toda la complejidad que la tradición filosófica le asigna, sino también, y para algunos en exclusiva, sobrepasados por la biología de nuestro sistema neuronal; aquél que se estudia localizado en el cerebro.

En la misma sección, H. DANIEL DEI presenta “Identidad, libertad y sentido. De la aceptación de la marginalidad metafísica al encuentro de existencias (culturas)”. Dei toma como punto de partida los estudios de Paul Ricoeur sobre la narratividad y sus desarrollos sobre identidad narrativa, los cuales, sostiene, cumplen en su proyecto un papel clave como mediación de su concepto de la acción, “lo que él mienta como el *hacerse a sí mismo* del actuar humano”. No obstante, se propone completar esa línea de investigación considerando lo que denomina la dimensión tópica en la que acontecen narración y temporalidad. Desde este enfoque, considera que la condición fundamental de nuestras posibilidades humanas de ser en el mundo, es la de asumir la vida como posibilidad. Se trata de una condición singular y a la vez universal de la humanidad, reveladora de una “marginalidad metafísica”.

Cierra la sección el artículo de ELIZABETH PADILLA, “La cuestión de la identidad humana ante el desafío tecnocientífico”, en el que la autora destaca los cambios acelerados desde la segunda mitad del siglo XX, producidos por los desarrollos tecnocientíficos, cambios que no logran ser comprendidos en sus alcances y consecuencias. No se trata ya sólo de haber conseguido un intenso y extenso dominio técnico de la naturaleza, sino de una vuelta sobre sí del hombre, que con esas transformaciones pierde de vista que le resulta cada vez más difícil comprender el sentido de lo humano. La autora recorre posiciones opuestas, desde la tecnófobas a las tecnofílicas, y propone una visión superadora de esas dicotomías.

Nuestra tercera sección trata del **Pasado y presente de la identidad social**. La abre el artículo de LAURA ECHAVARRÍA CANTO, titulado “Pensar desde América Latina: la categoría sujetos desechables”, en el que presenta una genealogía de esta categoría. Para ello, recoge inicialmente varios de los modos en que ha sido abordada por diferentes autores: como nuda vida (Agamben), como hombres desechables (Ogillvie, Balibar y Bauman), como vidas precarias y vulnerables (Butler, 2006). Sin embargo, señala que el lugar de enunciación de estos abordajes los habría llevado a presentar este rasgo particular como si fuera universal. Al respecto, la autora se propone contraponerlos a diversos autores latinoamericanos que cuestionan dicha noción desde el pensamiento decolonial latinoamericano (Mignolo,

Machado y García), “con el objetivo de pensar nuestra América desde posicionamientos políticos propios”.

Sigue “Sociodarwinismo, raza y etnicidad en la invención de una argentinidad ideada”, artículo en el que MARTÍN E. DÍAZ realiza un análisis de las estrategias discursivas implementadas en Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del XX orientadas a modelar una identidad homogénea de la nación concebida en términos de una ‘argentinidad ideada’. En su propuesta, tiene en cuenta los abordajes arqueológico y genealógico elaborados por Michel Foucault, con el objetivo de problematizar “las estrategias de delimitación entre lo Mismo y lo Otro desplegadas en el período en cuestión y sus recurrencias en nuestro presente”. Cierra con una puesta en tensión de la reactualización que se produce de las estrategias denegatorias de la otredad que operan en nuestro pasado, ahora en el marco de la mundialización del neoliberalismo.

Concluye la sección con el artículo de JORGE VELÁZQUEZ DELGADO, titulado “Historia, progreso y libertad”. Allí tematiza la noción de progreso histórico, asumiendo que se trata de uno de los conceptos más polémicos en la modernidad. Sostiene que las ideas de progreso y modernidad no pueden ser empleados como conceptos unívocos para explicar, pues más bien se trata de “imaginarios u horizontes de inmanencia que al nacer de forma simultánea, establecen la idea moderna de que el futuro es el verdadero tiempo de la historia”. Así, considera que su función es mostrar cómo la humanidad, desde un modelo de civilización específico, el occidental, “se perfila hacia un futuro inevitable de signos contrarios. Es decir, en ellas encontramos la suma de deseos y anhelos humanos forjados a través de la larga lucha por la materialización histórica de los ideales de la modernidad, pero también un futuro terrible y apocalíptico como resultado de los *errores* humanos por la mala conducción -política- de los logros y avances de la ciencia y la tecnología desarrollada en los últimos siglos. O por el modo de evolución histórico-social hipotéticamente ascendente en el cual se dimensiona como nunca la desigualdad social y formas impensables de enajenación y control político-social”.

El presente volumen continúa con una sección dedicada a tematizar la relación entre **Lingüística e identidad**. Se inicia con el artículo de CECILIA MONTEAGUDO: “El ‘conflicto’ de la diversidad de ‘acepciones del mundo’ y la traducción como mediación para el diálogo intercultural”, en el que la autora desarrolla, en principio, la recepción crítica que Gadamer tiene de la concepción del lenguaje como ‘acepción del mundo’ acuñada por Humboldt. A continuación, presenta el modo en que la hermenéutica dialógica del primero aborda la traducción como experiencia hermenéutica ejemplar: “como una experiencia capaz de mostrar las potencialidades del lenguaje para ‘emigrar a la palabra del otro’, pero también su finitud y la incansable búsqueda de la palabra pertinente que caracteriza a nuestra ‘vida en el lenguaje’”. A partir de esto, infiere la posibilidad de pensar a la traducción como mediación

valiosa para el diálogo intercultural. Monteagudo sostiene que en Gadamer hay un tratamiento del lenguaje y de su diversidad que combina la recepción crítica que Humboldt tiene del mismo como 'acepción del mundo', con la presencia operativa del concepto fenomenológico de 'mundo de la vida' en su planteamiento hermenéutico. Así, considera que la combinación de ambos conceptos le resulta una fuente de inspiración para tematizar el fenómeno de la diversidad lingüística articulado con la posibilidad de un destino común para la humanidad. "Lo que asimismo permitiría deconstruir la supuesta inconmensurabilidad o 'conflictividad' que algunos consideran intrínsecas a la diversidad de lenguas y 'acepciones del mundo'". De allí que su artículo pretende ser un aporte para entender los desafíos que tienen sociedades multilingües como la peruana, "donde la educación no sólo tiene el imperativo de ser intercultural, sino que también debería promover una comprensión de las 'identidades culturales' como construcciones dinámicas de sentido, abiertas al contacto con lo diferente y más cercanas a la hibridez que a la conservación".

En la misma sección, IRENE KLEIN destaca las siguientes cuestiones en su artículo titulado "Script y narratividad en la narración de ficción": ¿cuándo un relato no es una mera reproducción de hechos ya representados sino, en términos de Ricoeur, una innovación semántica o redescrición del mundo? ¿Qué propiedades debe poseer un relato para ser considerado "creativo" u "original"? ¿Qué vuelve una narración más o menos narrativa? ¿Cómo es posible acrecentar la narratividad de un relato ficcional? Para contestar, tiene en cuenta los desarrollos de la inteligencia artificial, según la cual la narratología postclásica describe las estructuras de conocimiento en términos de marco, esquema y script, es decir, como modelos de la memoria que usan los humanos para interpretar experiencias cotidianas. A partir de ello, y en consonancia con lo que propone David Herman, quien sugiere prestar mayor atención a las relaciones recíprocas que existen entre los scripts y los textos literarios, la autora propone desarrollar una perspectiva cercana a la de la narratología postclásica y a la de Paul Ricoeur en *Tiempo y Narración*, según lo cual un relato de ficción, en la medida en que apela y trasgrede el script, gana en narratividad.

Sigue el artículo de MARTÍN PROPERZI, "El lector nómada. Trazos hermenéuticos para pensar la identidad y la resistencia a través de los textos", en el que propone un enfoque hermenéutico para pensar la figura del lector como un modo de subjetivación nómada. Considera al texto como lo inesperado y a la lectura como el ingreso en un terreno de lo impensado. En ese sentido, el lector aparece "como un modo de devenir peregrino que sale en busca de algo desconocido, que quizás le está vedado, que intuye como huella, que una vez encontrada se disemina hacia múltiples senderos, hacia otras y múltiples huellas: el lector nómada como una forma de liberación frente la idea del texto como cristalizado". Para su enfoque elige los trabajos de Gadamer y Ricoeur, a partir de lo cuales, considera, puede pensarse la hermenéutica

“como una experiencia desestabilizadora y reveladora de los discursos totalitarios o limitantes inscriptos en la superficie de los cuerpos”. Considera el acto de leer como una producción insurgente que supone narrarse como otro e interpretarse. Esto conlleva una lectura disruptiva de (los) mundo(s) pero también una forma de resistencia, invención, sospecha, apropiación y creación. Tensión entre la novedad y lo sedimentado. Lectura que pide escritura, transgresión de una frontera, encuentro de otredades. De esto se trata la pretensión de un lector nómada.

Concluye la sección con el artículo de ESTELA NORMA PONISIO, titulado “La posverdad, signo del presente. ¿Una nueva identidad epistémica? Allí se propone dilucidar qué tipos de sucesos pueden ser considerados dentro de la categoría “posverdad”, que, como término, alcanzó una preeminencia abusiva en los ámbitos del discurso social. A la autora le interesa destacar las consecuencias que provoca la emergencia del concepto en el ámbito de las ciencias, dado que pone en entredicho buena parte de las bases sobre las que se apoya. Sostiene que los logros de la explicación y, por consiguiente, de la intervención científica reposan en una cierta caracterización del criterio de verdad por correspondencia entre afirmaciones y los hechos por ellas referidos; en la adecuación entre lenguaje y realidad a través de vínculos que, siguiendo a Pascal Engel, se dan entre creencia, aserción y verdad. En cambio, con la introducción del concepto de posverdad el foco del interés se centra en la relación entre las emociones que influyen en nuestras creencias (mediadas por aserciones) y el estatuto que adopta la realidad de acuerdo a las primeras. Advierte que en esa perspectiva las creencias (base de las aserciones que realizamos) se orientan de acuerdo a elecciones emotivas en lugar de racionales. Por tanto, los hechos no son los que guían la investigación sino que son reemplazados por emociones. Así, en la evaluación de la realidad pierde vigencia la sujeción a los hechos.

La última sección del libro reúne dos artículos dedicados a la **Identidad y conocimiento de sí**. En el primero, “*Cura sui/cuidado de sí como dispositivo de subjetivación: un problema ontológico*”, de SOLANGE CAMAUËR, la autora evalúa el enfoque foucaultiano de la noción de cuidado de sí –el cual supondría un viraje respecto a su formulación temprana acerca de la muerte del hombre- a la luz de la posición de Pierre Hadot, en su libro *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Camauër destaca los acuerdos y discrepancias entre Foucault y Hadot con el objetivo principal de detectar en la polémica un auténtico problema ontológico acerca de cuál es el sujeto de las prácticas. Tiene en cuenta para su comparación los aportes de Giorgio Agamben, del cual, no obstante, sostiene: “las propuestas de Foucault y Agamben en torno al cuidado de sí o de las formas de vida buscan mostrar una opción frente a un sistema de poder que obliga a la acción orientada por metas, a la autoexplotación, a la hegemonía de la productividad, sin embargo, las respectivas ontologías parecen dedicadas a sujetos eternamente jóvenes,

flexibles, alegres contempladores de una potencia incombustible”. De ahí que cierra su artículo con algunos aportes de Paul Ricoeur.

El libro cierra con el artículo de SUSANA BEATRIZ VIOLANTE, titulado “*Epimeleia heautou o cura sui* como ejercicio hermenéutico ante el desgarrar ¿De qué identidad?”. La autora parte de la crisis existencial para interrogarse sobre las posibilidades del ejercicio filosófico orientado al conocimiento de sí. Esto la lleva a dilucidar el concepto de identidad, cuestión que remite, según sostiene, a revisar la relación entre teorías esencialistas, contingencialistas y nominalistas. El objetivo es indagar en la posibilidad de autonomía, por lo cual revisa a filósofos que han analizado las razones de los cambios y elecciones que las personas realizan a lo largo de sus vidas. Hacia el final, afronta la ardua cuestión del papel que pueden tener las instituciones educativas para contribuir a esta búsqueda, o bien para impedirla. Sostiene que usualmente la educación institucionalizada busca “formar” en vez de procurar el diálogo. Así, se repiten esquemas que mantienen estructuras jerárquicas y condicionantes que encubren la superioridad de unos modelos de pensamiento sobre otros y, así, no hay comunicación, no hay diálogo sino repetición y aprovechamiento de la “supuesta” ignorancia de los “otros”.

Elizabeth Padilla y Carlos E. Gende